

Salmo 23

Misericordias domini, 1974. Salmo 23

Creo que este Salmo, el 23, es el mejor conocido de todos los salmos del Antiguo Testamento, el más memorizado, el más repetido, de todos. Y con razón porque es un salmo lleno de consuelo para todo cristiano. Con el rey David todo cristiano dice: "Jehová es mi pastor". De veras, Jehová es nuestro pastor, un pastor que nos guía y da alimento y descanso espiritual, que nos protege de todo mal, y que nunca desampará a sus ovejas.

¿Quién es nuestro pastor? Es Jehová, el Dios de gracia libre y fiel, que guarda todas sus promesas. El nombre de nuestro pastor es Jehová, o en la forma que dio a Moisés desde la zarza ardiente, Yo Soy. "Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros".

¿Pero podemos identificar con más exactitud este pastor que se llama Jehová? Sí podemos. Porque Cristo dijo: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy". Dice que Jehová, o Yo Soy, es su nombre. Y además de esto también dice de sí mismo: "Yo soy el buen pastor". Entonces vemos de las Escrituras mismas que hacemos bien en identificar este buen pastor en este Salmo como Jesucristo, nuestro Salvador y pastor.

Vemos primero en este salmo cómo Jehová nuestro buen pastor nos guía y da alimento y descanso espiritual. Espiritualmente somos como ovejas. Las ovejas son indefensas. Necesitan a sus pastores porque se pierden muy fácilmente y sin su pastor están sujetos a los ataques de los lobos y otros enemigos que las matan. Nosotros somos sujetos a los ataques de nuestro enemigo el diablo, y también del mundo y de los deseos de nuestra propia carne pecaminosa. Estas cosas nos matan espiritualmente por llevarnos al pecado que resulta en la muerte eterna. Nosotros nos hemos desviado del camino de la vida, pero gracias a Dios que tenemos un pastor que nos busca y llama para encontrarnos con su palabra vivificante del evangelio de nuestro perdón. Nos extraviados en el desierto espiritual sin comida ni agua y caminamos para morir, pero nuestro amoroso Señor nos llevó a su rebaño y nos alimentó y satisfizo todo deseo espiritual y reanimó nuestras almas. "Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre".

La única manera de confortar nuestras almas es quitar su temor del castigo por razón de los pecados. Así alimenta a nuestras almas con el evangelio de que Dios no nos encarga con nuevas leyes y obras, sino que dice que el Pastor ha dado su vida por sus ovejas para que se salven y vivan. Que nuestro pastor nos ha rescatado y que en lugar del hambre espiritual hasta la muerte ahora gozamos la vida eterna. Él nos guía ahora. Somos una parte de su rebaño. Solos nos extraviamos entre las espinas y piedras del pecado; ahora que él nos guía andamos por sendas de justicia. Tenemos su voz en la Escrituras que nos muestran el camino recto al cielo por la fe en él, una fe que nos hace escuchar la voz de nuestro buen Pastor y que resulta entonces también con en las obras de justicia.

¿Y por qué hace esto nuestro buen Pastor? "Por amor de su nombre". El nombre de Jehová es todo lo que se revela sobre sí. Dios mismo proclamó su nombre en Exodo 34: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado".

El nombre de Dios es su naturaleza, y Dios es tanto un Dios de amor que podemos decir con San Juan que Dios es amor. Y nos revela este amor especialmente en su Hijo Jesucristo que nos amó tanto que murió por nosotros para darnos la vida. Su palabra es el mensaje de este amor, la revelación del nombre de Dios. Es por su palabra que Él nos llama, ilumina, y santifica. Es por el mensaje de su palabra que nuestro buen Pastor nos rescata de todo enemigo y peligro y nos hace miembros de su rebaño. El evangelio es el mensaje del perdón pleno y completo de todos nuestros pecados. Es un mensaje del amor.

Entonces somos como las ovejas en el salmo. "En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará". ¿Qué más necesitan las ovejas si tienen un pastor tan bueno que les hace descansar en pasto verde y fresco, con agua para satisfacer toda sed? Tienen verdadero descanso. El las hace descansar. El las guía al agua y les da a tomar. Verdaderamente, con un pastor así tan bueno nada les faltará.

En su evangelio Dios nos da el descanso. Él nos da el agua de la vida. Y si él nos dice "Tus pecados son perdonados", no tienes que hacer nada para ganar la salvación porque mi Hijo ya lo hizo todo. Tenemos el verdadero descanso de nuestras almas. No tenemos que buscar más alimento para salvarnos. Él nos da

el alimento y el agua de su evangelio, y en oír la palabra, nosotros sencillamente comemos y bebemos. Es puro recibir de nuestra parte. El evangelio nos dice que Cristo hizo todo para nuestra salvación. Así es evidente que a nosotros no nos faltará nada tampoco. Que por causa de la obra de Cristo también podemos decir: "Jehová es mi pastor; nada me faltará".

¿Dónde, entonces, encontramos los pastos delicados y las aguas de reposo? En su palabra, la Biblia, que nos habla el mensaje vivificante del evangelio, y en su iglesia donde se proclama este precioso mensaje. Cristo quiere continuar siendo nuestro buen Pastor, quiere continuar alimentándonos y guiándonos con el mensaje de su palabra. Hemos visto que en su palabra nuestras almas tienen todo lo que necesitan. ¿No nos anima esto a seguir oyendo y estudiando su palabra para quedar en lugares de pasto delicado y agua de reposo en lugar de extraviarnos de nuevo en el desierto espiritual sin alimento y agua? Nada nos faltará. Si quedamos con Cristo y con su palabra, verdaderamente nada nos faltará.

Entonces podemos estar seguros que aunque lleguen problemas y tentaciones en esta vida, siempre nuestro buen Pastor nos protegerá de todo mal. David confiadamente dijo: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento". Hay peligros en esta vida, para ovejas y para nosotros. Nosotros experimentamos tentaciones, sufrimientos, también existe la posibilidad de la persecución. El camino de la vida parece muchas veces un camino oscuro y espantoso. Los lobos se acercan para matarnos. Y a solos no habría ninguna defensa. Pero tenemos la segura promesa de la palabra de Dios de que está con nosotros nuestro buen Pastor y que lleva su vara, sus armas para repulsar todo peligro que nos podría dañar o quitar la vida. También está presente con su cayado para guiarnos del peligro a lugares seguros. El mismo cañón en que andamos es la muerte, y hasta en este enemigo tan grande nuestro Pastor nos acompaña y nos rescata dándonos la vida eterna. En medio de los males de la vida, muchas veces no nos sentimos muy seguros, nos sentimos débiles, sin poder de resistir tentaciones y aguantar las aflicciones, pero gracias a Dios nuestra esperanza no mora en nuestros sentimientos y dudas, sino en la segura promesa de Dios. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo los conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es

mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos".

Si estamos en las manos del todopoderoso Dios, ¿que hay que tenemos que temer? Nada. Tenemos la promesa de Dios que nada nos puede separar del amor de Dios y que aun los problemas y tribulaciones nos ayudan a lo bueno.

Así la vara y cayado de nuestro buen Pastor sí nos infunden aliento. Y no seremos avergonzados por confiar en él. "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando". Al fin nuestros enemigos, incluso el diablo, tienen que mirar impotentes mientras nuestro Señor nos da toda bendición. Nos prepara el banquete con todo bien rico. Otra vez, nada nos faltará. Nuestra copa rebosa.

Y estamos seguros que nunca desampará el buen Pastor a sus ovejas. "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días". "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Así dice San Pablo en la Epístola a los Romanos. Si algunas veces no parece así cuando alguna cosa nos pasa, siempre tenemos su promesa de que será así que todo nos ayuda a bien. Y esto por causa de su misericordia, su amor inmerecido y sin límites para con nosotros. Esto durará todos los días de la vida, y aún después. "Y en la casa de Jehová moraré por largos días". Al fin de la vida, el creyente mira para atrás y ve el amor y la protección de su buen pastor durante toda la vida. Pero espera algo mejor. Espera morar en la casa del Señor para siempre en la plenitud de gozo y alegría en la comunión con Dios. Que Dios nos ayude para que nosotros también exclamemos: "Jehová es mi Pastor, nada me faltará". El bien y la misericordia ciertamente nos siguen todos los días de nuestra vida, y moraremos en la casa de Jehová por largos días. Amén.